



JORGE LUIS BORGES

Vida y obra

Jorge Luis Borges (1899–1986) nació en Buenos Aires de familia rica y continuó su educación en Suiza e Inglaterra. De 1918 a 1921 residió en España, donde conoció a los más ilustres representantes del *ultraísmo* (ver Apéndice 3), movimiento de renovación artística derivado de las escuelas de vanguardia europeas (ver Vanguardismo, Apéndice 3). A su retorno a Buenos Aires, participó en la prensa local y fundó una serie de revistas que propagaron la corriente vanguardista en la Argentina —entre ellas, *Prisma* (1921–1922), *Proa* (1922–1925) y *Martín Fierro* (1924–1927). Tras la caída en 1955 del régimen dictatorial de Juan Domingo Perón (1895–1974), quien siempre había mirado con malos ojos las actividades intelectuales de Borges, éste ingresó a la Academia Argentina de las Letras. Asimismo asumió los cargos de profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires y de director de la Biblioteca Nacional. A partir de esta época la vista de Borges comenzó a deteriorarse, hasta que por fin quedó totalmente ciego. Este prolífico autor cultivó tres géneros: la poesía (*Fervor de Buenos Aires*, 1923; *La rosa profunda*, 1955; *El oro de los tigres*, 1972), el ensayo (*Inquisiciones*, 1925; *Historia de la eternidad*, 1936; *Nueva refutación del tiempo*, 1948; *Otras inquisiciones*, 1952; *Siete noches*, 1980; *Los conjurados*, 1985) y el cuento (*Historia universal de la infamia*, 1935; *El jardín de los senderos que se bifurcan*, 1941; *Ficciones*, 1944; *El Aleph*, 1949).

El autor y su contexto

La fama internacional de Borges ha de atribuirse principalmente a sus *ficciones* —parte ensayo, parte relato— en las que muestra una cosmovisión eminentemente singular. Dicha actitud ante la vida muestra a un Borges escéptico que se niega a aceptar la verdad absoluta y usa su vasta cultura y una mente extraordinariamente lógica e incisiva para burlarse (*mock*) de la humanidad. Borges halla absurdo que el ser humano ponga su confianza en los sistemas científicos y matemáticos, puesto que para él es imposible explicarse algo tan incierto e inexplicable como la realidad. Para expresar estas ideas Borges se sirve, tanto en sus ensayos como en sus cuentos, de los mismos temas, símbolos y metáforas. En cierto caso representa el universo como un laberinto caótico; en otro lo compara con la biblioteca de Babel, en donde resulta absurdo encontrar una salida sola o un libro único. En otras ficciones el autor identifica el universo con la supuesta exactitud de números y con la biografía de cierto hombre. Al final, se sabe que los números acaban irónicamente por decepcionar y matar al matemático mismo, mientras que la biografía de ese hombre resulta ser la historia de la humanidad entera. «El etnógrafo» ejemplifica con toda claridad el pensamiento y las técnicas narrativas del autor.

El etnógrafo

El caso me lo refirieron en Texas, pero había acontecido en otro estado. Cuenta con un solo protagonista, salvo que en toda historia los protagonistas son miles, visibles e invisibles, vivos y muertos. Se llamaba, creo, Fred Murdock. Era alto a la manera americana, ni rubio ni moreno, de perfil de hacha,¹ de muy pocas palabras.

¹perfil... sharp profile

5 Nada singular había en él, ni siquiera esa fingida singularidad que es propia de los jóvenes. Naturalmente respetuoso, no descreía de los libros ni de quienes escriben los libros. Era suya esa edad en que el hombre no sabe aún quién es y está listo a entregarse a lo que le propone el azar²: la mística del persa o el desconocido origen del húngaro, las aventuras de la guerra o del álgebra, el puritanismo o la orgía. En la universidad le aconsejaron el estudio de las lenguas indígenas. Hay ritos esotéricos que perduran en ciertas tribus del oeste; su profesor, un hombre entrado en años, le propuso que hiciera su habitación en una tolдерía³, que observara los ritos y que descubriera el secreto que los brujos revelan al iniciado. A su vuelta, redactaría una tesis que las autoridades del instituto darían a la imprenta. Murdock aceptó con alacridad.⁴ Uno de sus mayores había muerto en las guerras de la frontera; esa antigua discordia de sus estirpes⁵ era un vínculo⁶ ahora. Previó, sin duda, las dificultades que lo aguardaban; tenía que lograr que los hombres rojos lo aceptaran como uno de los suyos. Empezó la larga aventura. Más de dos años habitó en la pradera,⁷ bajo toldos de cuero o a la intemperie.⁸ Se levantaba antes del alba, se acostaba al anochecer, llegó a soñar en un idioma que no era el de sus padres. Acostumbró su paladar⁹ a sabores ásperos, se cubrió con ropas extrañas, olvidó los amigos y la ciudad, llegó a pensar de una manera que su lógica rechazaba. Durante los primeros meses de aprendizaje tomaba notas sigilosas,¹⁰ que rompería después, acaso para no despertar la suspicacia de los otros, acaso porque ya no las precisaba. Al término de un plazo prefijado por ciertos ejercicios, de índole¹¹ moral y de índole física, el sacerdote le ordenó que fuera recordando sus sueños y que se los confiara al clarear el día. Comprobó que en las noches de luna llena soñaba con bisontes. Confió estos sueños repetidos a su maestro; éste acabó por revelar su doctrina secreta. Una mañana, sin haberse despedido de nadie, Murdock se fue.

30 En la ciudad, sintió la nostalgia de aquellas tardes iniciales de la pradera en que había sentido, hace tiempo, la nostalgia de la ciudad. Se encaminó al despacho del profesor y le dijo que sabía el secreto y que había resuelto no publicarlo.

—¿Lo ata¹² su juramento? —preguntó el otro.

35 —No es ésa mi razón —dijo Murdock—. En esas lejanías aprendí algo que no puedo decir.

—¿Acaso el idioma inglés es insuficiente? —observaría el otro.

—Nada de eso, señor. Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aun contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad.

40 Agregó al cabo de una pausa:

—El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos.

El profesor le dijo con frialdad:

—Comunicaré su decisión al Concejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios?

45 Murdock le contestó:

—No. Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia.

Tal fue, en esencia, el diálogo.

Fred se casó, se divorció y es ahora uno de los bibliotecarios de Yale.

²casualidad ³campamento indígena ⁴rapidez ⁵linajes ⁶punto de unión ⁷prairie ⁸a... al aire libre

⁹palate ¹⁰secretas ¹¹tipo, carácter ¹²lo... Se lo impide

Cuestionario

1. Según el texto, ¿cómo llega el narrador a enterarse de la historia de Fred Murdock?
2. ¿Qué tipo de persona es Murdock?
3. ¿Qué le propone el profesor a Murdock?
4. ¿Cómo vive Murdock durante los dos años de su estancia en la pradera?
5. ¿Qué le ordena el sacerdote a Murdock?
6. ¿Por qué razón se niega Murdock a revelar el secreto?
7. ¿Qué es ahora Fred Murdock?

Identificaciones

1. la tolдерía
2. el aprendizaje
3. «El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él.»

Temas

1. El papel del narrador en «El etnógrafo»
2. La presentación de los sucesos de la vida de Fred Murdock
3. La ironía del cuento
4. Hacia una interpretación del secreto de Murdock



JULIO CORTÁZAR

Vida y obra

El escritor argentino Julio Cortázar (1914–1984) nació en Bruselas, Bélgica (Belgium), donde su padre desempeñaba varios cargos diplomáticos. A raíz de (Soon after) la Primera guerra mundial (1914–1918), la familia volvió a la Argentina, donde Cortázar obtuvo el título de maestro de escuela secundaria. Por algunos años se dedicó a la enseñanza. Siendo profesor en la Universidad de Cuyo, en Mendoza, renunció a este cargo para mostrar su oposición al régimen neofascista de Juan Domingo Perón (1895–1974). Antes de marcharse a París en 1951, fue traductor de francés e inglés en varias editoriales (publishing houses) argentinas. En Francia fue traductor independiente de la UNESCO (United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization), reservando ocho meses al año para sus actividades literarias. Participó activamente en los asuntos políticos de Latinoamérica, y siempre apoyó las causas sociales. En cierta ocasión donó a un frente popular chileno el dinero obtenido en uno de sus premios. Entre sus cuentos más celebrados se hallan «Final del juego» (1956), «Las armas secretas» (1959), «Historias de cronopios y famas» (1962), «Todos los fuegos el fuego» (1966) y «Deshoras» (1983). Sus novelas incluyen *Rayuela* (1963) y *62—modelo para armar* (1968). Entre sus ensayos cabe mencionar *Instrucciones para subir una escalera* (1962), *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967) y *Nicaragua tan violentamente dulce* (1983).